

# El libro y la lectura en el cartel soviético

Alfonso González Quesada  
Facultad de Ciencias de la  
Comunicación de la Universi-  
dad Autónoma de Barcelona

Es posible leer la historia de la desaparecida Unión Soviética a través de su cartelismo político, porque no existe otro país en el que el cartel se haya empleado tan intensamente, en ámbitos tan dispares y de forma tan prolongada en el tiempo como en la URSS. El acceso a la información, la universalización de la educación y el disfrute de la cultura constituyen principios esenciales de la sociedad de masas que se consolidó a lo largo del siglo XX. En el terreno simbólico, el libro ha contribuido a sintetizar esos tres derechos del ser humano. Pero en el contexto de la propaganda soviética las imágenes del libro y la lectura han sido elementos compositivos que han ido más allá de esa triple significación. Al conocimiento de los múltiples valores y usos que han tenido ambos referentes simbólicos en el cartel soviético se ha dedicado este breve trabajo.

## El libro liberador

Durante los casi tres años de guerra civil que siguieron a la toma del poder por los bolcheviques, la propaganda, basada fundamentalmente en el cartel y la prensa, fue dando cuenta de las prioridades del régimen: consolidar su base política y asegurar su continuidad mediante la victoria militar. Concluida la contienda, el desarrollo económico y la transformación social constituyeron los nuevos objetivos y fueron los temas

recurrentes del cartel político. El afán por elevar el nivel cultural de las masas era un imperativo del nuevo gobierno. Lenin afirmaba que para participar en la revolución era necesario estudiar, asimilar todos los conocimientos acumulados por la humanidad. Sólo sobre esa base se podría transformar la sociedad y alcanzar el nivel de la cultura socialista. Pero la herencia que encontraron los bolcheviques no presagiaba éxitos inmediatos. Sólo el 20% de la población en edad escolar recibía formación. La situación material de las escuelas era precaria y el número de maestros insuficiente. En su conjunto, el sistema educativo no servía para los fines de transformación social que se perseguían. Se carecía de libros de texto

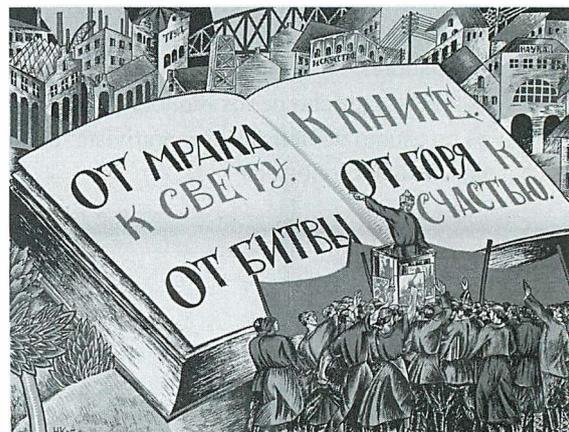


Imagen 1

acordes con los nuevos valores e ideales. Tampoco las bibliotecas disponían de colecciones adecuadas. Y por si fuera poco, a todo ello se añadía el obstáculo colosal del analfabetismo. Tres cuartas partes de la población no sabían leer ni escribir.

El primer gobierno revolucionario creó el Comisariado del Pueblo para la Instrucción con la misión de reorganizar el sistema educativo, preservar el patrimonio artístico, dinamizar la vida cultural y erradicar el analfabetismo. El poder, consciente de que un pueblo esclavo de la ignorancia nunca podría edificar una sociedad libre, consideró la alfabetización un requisito indispensable para la emancipación tanto individual como colectiva. En 1918 se puso en marcha una campaña para combatir el analfabetismo. El entusiasmo con que se llevó a cabo no se reflejó en sus logros. La meta de celebrar el décimo aniversario de la Revolución con el anuncio de la plena alfabetización no se alcanzó. Para ello se tuvo que esperar a la campaña que se hizo durante los años treinta en conexión con los primeros planes quinquenales, cuando la alfabetización se ligó al desarrollo industrial y económico.

La iconografía, impregnada del fervor revolucionario, hizo del libro y la lectura los símbolos de la lucha contra el analfabetismo, el oscurantismo y los atavismos religiosos. Centró su atención en aquellos grupos con los índices más elevados de analfabetismo: mujeres, campesinos y habitantes de las repúblicas centroasiáticas. El libro inundó literalmente el cartel. Las escenas en las que se reparte en grandes cantidades, o se amontona al alcance de todos sugieren abundancia y accesibilidad. Su protagonismo se refuerza con referencias a libros gigantes como en *De la oscuridad a la luz, de la batalla a los libros, de la tristeza a la alegría* (imagen 1). A pesar del enorme volumen de composiciones en las que se recurre al libro, todas suelen hablar de su poder liberador aunque la retórica visual difiera. En unos casos leer proporciona la luz del conocimiento que deshace las tinieblas de la ignorancia, como expone la obra de Simanov de 1921 *Larga vida a luz que oculta la oscuridad* (imagen 2). En otros, desata la venda que mantenía a los hombres en la ceguera del analfabetismo. En *El conocimiento romperá las cadenas de la esclavi-*



Imagen 2

*tud* de Radakov llega al extremo de garantizar la conquista de la libertad (imagen 3).

## El libro, capacitador profesional

Hasta los primeros años de la década de los treinta la referencia visual al libro y la lectura también estuvo asociada a las campañas en pro de la capacitación profesional de los trabajadores. Ante la escasez de técnicos y obreros cualificados para acometer la reconstrucción del país en todos sus frentes, la formación se convirtió en un impera-

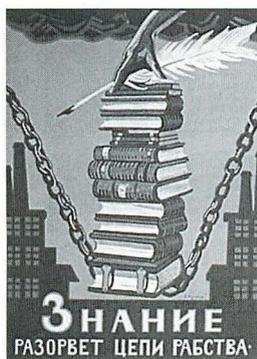


Imagen 3

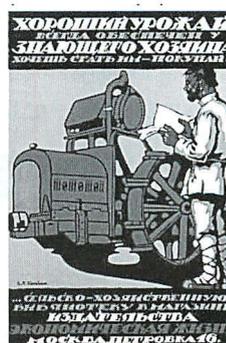


Imagen 4

posibilidad de adquirir la educación técnica y administrativa que le garantizase el control de empresas, granjas colectivas y complejos industriales. En esa dirección se impulsaron diversas iniciativas. Aumentó el número de centros escolares y de universidades obreras. El sistema bibliotecario fue reorganizado y las bibliotecas, dotadas adecuadamente, dejaron de ser ajenas a la mayoría de la población, contribuyendo a



Imagen 5



Imagen 6

saciar el hambre de conocimiento en un momento de confianza en la dimensión transformadora del saber y la cultura. La propaganda se encargó de fomentar la instrucción extraescolar y la capacitación técnica de obreros y campesinos. Sin duda, la medida más decisiva fue el establecimiento de una estrecha relación entre la enseñanza, el trabajo productivo y las necesidades materiales de la sociedad. Con el primer plan quinquenal puesto en marcha en 1929, la URSS era el escenario de un experimento sin precedentes. Por primera vez en la historia de la educación contemporánea el desarrollo educativo se ponía al servicio de la planificación económica para proporcionar

las personas con los conocimientos y las habilidades que el Estado requería.

Si en una etapa inicial de la Revolución el libro fue símbolo de emancipación y de reconquista de la dignidad individual, posteriormente su referencia adoptó un enfoque, si cabe, más utilitarista. Las alusiones a la lectura como acto lúdico y de recreación desaparecieron. No es ya en la intimidad del hogar donde se lee, sino en el espacio propio de la actividad productiva. El libro frecuenta talleres, cadenas de montaje, cuarteles, cooperativas agrícolas, incluso se hojea junto al tractor (imagen 4), porque es la herramienta que asegura el perfeccionamiento profesional y colabora en la consecución de los objetivos de producción. Trabajadores de ambos sexos y de cualquier edad aparecen aplicados a su lectura. En otros casos, lo muestran entusiastas, porque leer forma parte de su quehacer habitual. Constituye un acto de responsabilidad, de compromiso con el fortalecimiento de los valores revolucionarios.

## El libro entra en el hogar

El esfuerzo de la industria editorial y los frutos de la campaña de alfabetización dibujaron en la segunda mitad de los años veinte un panorama muy distinto al anterior a la Revolución: había muchas más publicaciones al alcance de un mayor número de lectores. La extensión social de la lectura hizo del libro y la prensa productos de consumo masivo, y el cartel reflejó esta nueva situación de dos maneras distintas. Una de ellas mediante la publicidad comercial. Las editoras del Estado se sirvieron del cartel para animar a la compra de libros y a la suscripción de un sinfín de diarios, semanarios y revistas sectoriales. En la otra, integró el libro en el ideal del hogar soviético. *Cada campesino y granjero ahora tiene la posibilidad de vivir de manera digna* es una obra de 1934 (imagen 5). Muestra una familia feliz disfrutando de los logros que el régimen ha puesto al alcance del ciudadano común. La electricidad ha hecho su vida más fácil y cómoda. La cultura, representada por la música y una pequeña biblioteca de uso doméstico, es un bien accesible. Un repaso a los títulos de la biblioteca demuestra que no se han escogido al azar: manuales técnicos, una novela de Gorki y textos de

Lenin y Stalin constituyen la tríada formación-recreación-ideología; el canon bibliográfico de los hombres y mujeres que afrontarán la etapa más dura del estalinismo.

## El libro como símbolo de la legalidad socialista

La propaganda estalinista revistió el libro con nuevos significados. En 1936 se promulgó la tercera constitución soviética desde 1918. Fue presentada como la legislación social más avanzada del mundo, un referente legal que atrajo las simpatías de las democracias de Europa y América, reacios ante la amenaza del fascismo alemán. Curiosamente su promulgación coincidió con el primero de los procesos de Moscú que permitieron a Stalin eliminar a la vieja guardia revolucionaria. Un triunfo político reflejado en el orden constituyente, que tuvo su correlato en la imaginería del cartel en obras como la de Ioffe de 1946, *Gloria al gran Stalin creador de la Constitución de la URSS* (imagen 6), donde el libro encarna la legalidad estalinista. La Constitución de 1936 fue la Constitución de Stalin. Cuarenta años después, otro triunfo político condujo a la redacción de un nuevo texto constitucional. Los Acuerdos de Helsinki de 1975 habían reconocido la división de Europa y la esfera de influencia soviética en el continente. Una oportunidad que aprovechó Breznev para promulgar la Carta Magna de 1977 y pedir a sus aliados europeos que siguieran el ejemplo para dar visos de legalidad a sus regímenes políticos. En *7 de Octubre, Día de la Constitución de la URSS* de Charukhin (imagen 7), un libro colosal ocupa el centro de la composición para simbolizar el valor del texto constitucional como garante del desarrollo integral del país.

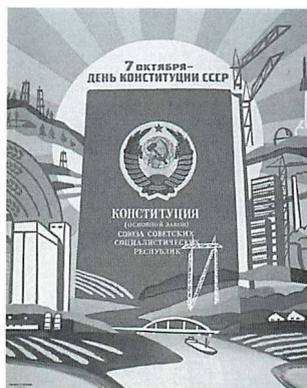


Imagen 7

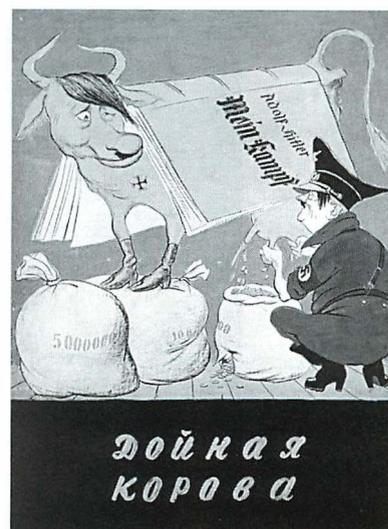


Imagen 8

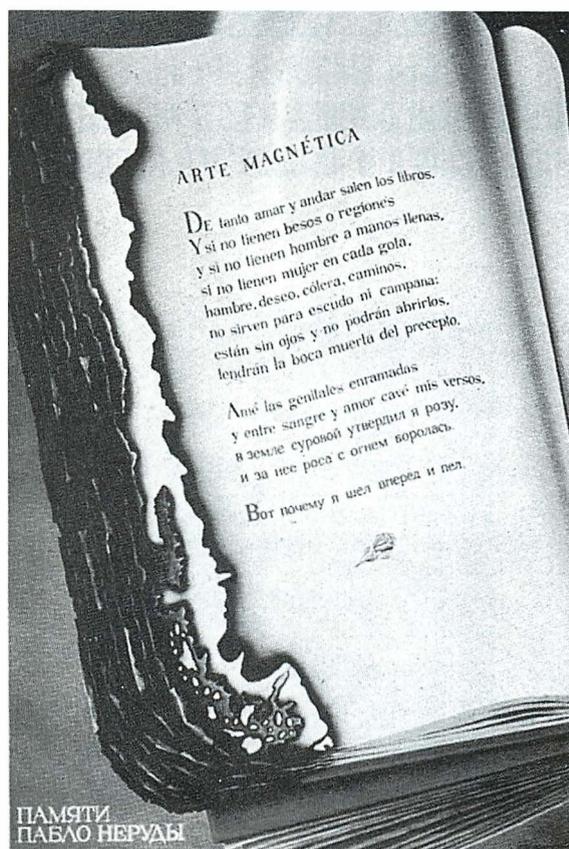


Imagen 9

## El libro en guerra

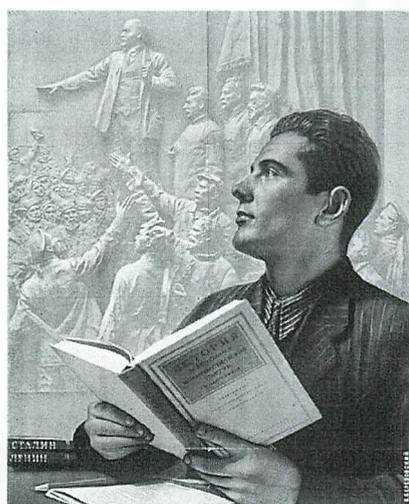
En los períodos de conflictividad social o de guerra, los ejemplos en los que se ha recurrido a la imagen del libro como arma ideológica o de confrontación han sido escasos. En los años veinte, en plena campaña contra el *kulak*, se tiene constancia de algún ejemplo, como el que presenta a un campesino pobre blandiendo un libro con el que amenaza de golpear a un terrateniente. Pero

el papel que más ha desempeñado el libro en tiempos de guerra ha sido el de víctima, tanto en el terreno real como simbólico. La destrucción de libros que los nazis pusieron en marcha en 1933 en Alemania fue el preámbulo del 'bibliocausto' que se extendió a los países que luego ocuparon durante la guerra. La URSS se llevó, sin duda, la peor parte. Allí los nazis destruyeron alrededor de 80 mil escuelas, más de 300 centros de



**ПУСТЬ ЖИВЁТ И КРЕПНЕТ  
НЕРУШИМАЯ ДРУЖБА И СОТРУДНИЧЕСТВО  
СОВЕТСКОГО И КИТАЙСКОГО НАРОДОВ!**

Imagen 10



**ИЗУЧАЙТЕ ВЕЛИКИЙ ПУТЬ  
ПАРТИИ ЛЕНИНА-СТАЛИНА!**

Imagen 11

enseñanza superior y quemaron un número similar de bibliotecas. No es casual que la propaganda resaltase el comportamiento bestial del enemigo alemán para deshumanizarlo a los ojos del pueblo soviético. *El fascismo, enemigo de la cultura* es el título de una obra de 1937 que muestra al adalid de la barbarie nazi: un ser de apariencia simiesca, hacha en mano y chistera, avan-

zando en su camino de destrucción por entre un montón de libros abiertos que pisotea.

El grupo de dibujantes Kukriniksy destacó en el empleo de la caricatura a la hora de ridiculizar la figura de Hitler y los jefes de su régimen. En *Una vaca lechera* de 1942 la mofa del líder nazi se hizo a través de la alusión, no exenta de sarcasmo, a su obra *Mein Kampf* (imagen 8).

*En recuerdo de Pablo Neruda* (imagen 9) no sólo se evoca la desaparición del poeta, sino especialmente el trance en que se produjo su muerte, apenas dos semanas después del golpe que acabó con la democracia chilena y la vida del presidente Salvador Allende. 'Arte magnética' es el título de la composición más emblemática de su poemario *Memorial de Isla Negra* que ilustra este cartel de 1978. El libro ha escapado de las llamas que lo devoraban para dar un testimonio de horror y a la vez de esperanza. Ha sobrevivido a la represión sufrida por el pueblo chileno y sigue intacta la fuerza de su palabra.

## El libro portador de ideología

Uno de los primeros ejemplos en los que el libro alude a los fundamentos ideológicos del régimen corresponde a un cartel de los años veinte que muestra a un naufrago afanándose por mantener el rumbo de su pequeña balsa en un mar proceloso. La balsa es una obra de Marx que guía al navegante en medio de la tempestad.

La desaparición de Lenin desató la lucha por la sucesión. Stalin se apropió de su herencia ideológica para hacerse con las riendas del poder. Moldeó la teoría revolucionaria de Lenin hasta reducirla a un sistema doctrinal compuesto por citas procedentes de los más diversos momentos de su obra. Como ya había hecho con su cuerpo, momificó el pensamiento de Lenin para elevarlo a la categoría de verdad revelada e inmutable. En el cartel, el leninismo se representó de una forma tan simple como efectiva: mediante un libro de color rojo con el nombre de Lenin o su efigie en la cubierta. Pese a su simplicidad aportó connotaciones muy diversas en la propaganda política. Revistió de autoridad, porque tenerlo significaba estar en posesión de la verdad; al leerlo identificaba al ciudadano política-

mente consciente; en las manos de un pionero demostraba el afán por vivir de acuerdo con la moral leninista; compartido por trabajadores de los cinco continentes habló del hermanamiento de los pueblos en su lucha contra el imperialismo. En el regazo de una mujer que sostenía la bandera soviética sugería los fundamentos ideológicos de la patria. Incluso sirvió para ilustrar la fidelidad de la revolución china a los principios del leninismo, aunque el Gran Salto Adelante de Mao demostrase lo contrario (imagen 10).

Junto a los textos de los pensadores marxistas, la *Historia del partido comunista de la URSS* constituyó uno de los pilares en la formación política e ideológica del ciudadano soviético. Las diferentes redacciones que de esta obra se sucedieron a lo largo del tiempo fueron el reflejo de la correlación de fuerzas en el seno de la organización. En la lectura de todas ellas hubo el denominador común que el cartel de Berezovsky, de 1951, *Estudia el gran camino del partido de Lenin y Stalin* (imagen 11) expuso con claridad: el partido es la vanguardia de la clase trabajadora y ha contado siempre con los líderes más capaces para guiarla en la conquista de la sociedad socialista.

La imagen del libro también ilustró los carteles que hicieron pública la planificación económica y el programa político del PCUS. No sin traumas, los planes quinquenales permitieron superar el atraso de la sociedad soviética y crear un nuevo orden económico basado en la industrialización y la colectivización de la agricultura. La propaganda no sólo contribuyó a dar a conocer los objetivos del plan, sino también a dar por hecha la lealtad de los trabajadores a las decisiones políticas que condujeran a su consecución.

Con la desestalinización las referencias visuales al ideario del régimen se concentraron en el programa político. El cartel se esforzó en presentarlo como fruto del consenso entre sociedad y partido, ajeno a cualquier autoritarismo personal y asumido como la guía que debía conducir a la edificación del comunismo (imagen 12).

## El libro como memoria histórica

El símbolo del libro a la hora de hablar



Imagen 12



Imagen 13

del pasado no ha expresado un mensaje común, sino que su significación ha dependido siempre de la coyuntura política. *No bromear* (imagen 13) se publicó en 1948, cuando ya eran evidentes las tensiones de la Guerra Fría. En el cartel de Govorkov, ante lo que parece la actitud provocadora de Occidente, un soldado advierte de las consecuencias que tendría una agresión a la URSS, y lo hace sosteniendo en su mano la



Imagen 14

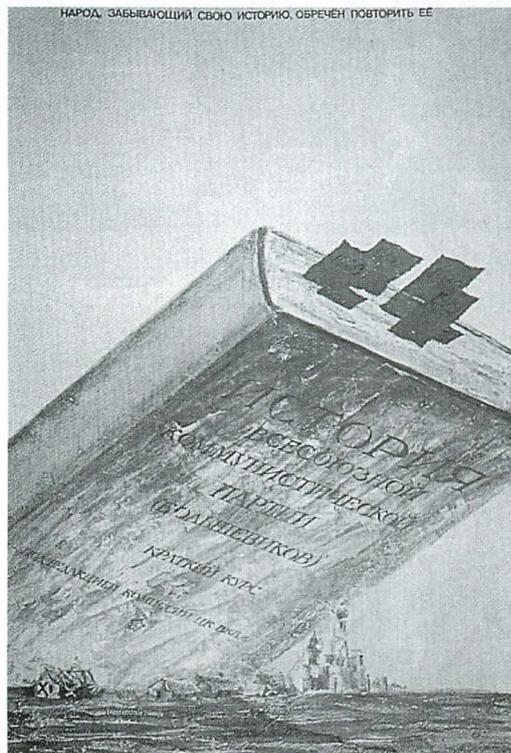


Imagen 15

reciente crónica de la victoria soviética sobre la Alemania nazi.

La referencia histórica adquiere una dimensión distinta en la celebración de otra victoria. La de la clase trabajadora, que ha pasado la página de su sometimiento al capital para erigirse en protagonista de la historia y mostrarse capaz de escribirla por sí misma (imagen 14).

En 1988, cuando Ludmila Yakovleva publica *Los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla* (imagen 15),

la *perestroika* ha despertado en la sociedad soviética el interés por releer su pasado, por conocer la verdad oculta en los episodios que jalonan las páginas del libro gigantesco que está a punto de abatirse sobre una pequeña aldea para sepultarla. El libro es la *Historia del partido bolchevique* escrita por Stalin.

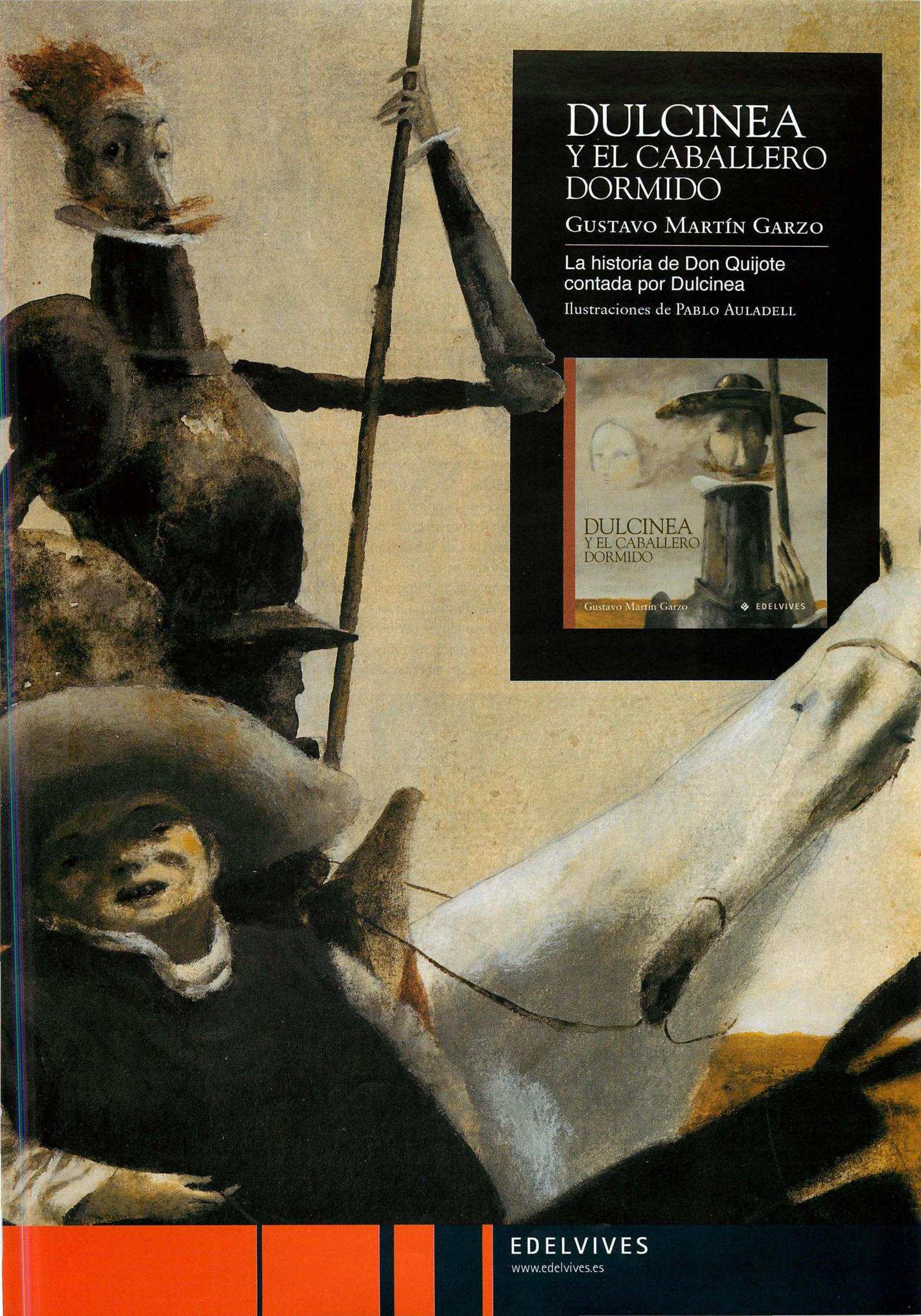
## El libro como atributo personal

La referencia visual del libro se ha empleado para resaltar algunos rasgos distintivos de determinados perfiles humanos. En concreto cabría mencionar tres: el líder, el científico y la juventud.

El culto a la personalidad en el cartel político generó un discurso en el que acciones tan simples y a la vez tan propias del gobierno como leer un texto, meditarlo o redactarlo se instrumentalizaron para reforzar la dimensión intelectual del líder. En ese contexto cabría situar la presencia del libro como símbolo que engrandece la aureola de infalibilidad del estadista.

Con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, obreros industriales, soldados y campesinos constituían la base social del régimen que la propaganda se había encargado de resaltar. El peso adquirido por la ciencia y la tecnología en la posguerra modificó el protagonismo que técnicos y científicos habían tenido en el cartel. La visualización del libro como un elemento próximo a la tarea ejercida por estos profesionales acentuó la distancia entre su labor y las actividades productivas del resto de trabajadores, a la vez que señalaba el valor del conocimiento científico como el capital intelectual que debía contribuir al progreso social y económico (imagen 16).

A la firmeza, el dinamismo, la confianza y los rostros sonrientes que miran al futuro sin temor, el cartel añadió al arquetipo de juventud que había diseñado la imagen del libro. Simbolizó sed de conocimiento, filiación política, apego a la tradición cultural, pero sobre todo representó la herramienta para el estudio, la superación personal y el compromiso social de los jóvenes que desde la Revolución había participado en las campañas de alfabetización desarrollando una notable tarea educativa y en la prestación de otros servicios sociales y de atención fami-

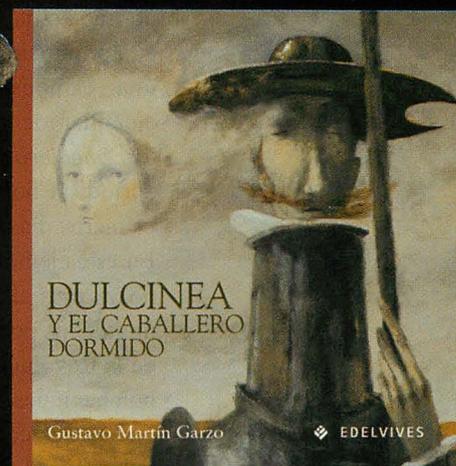


# DULCINEA Y EL CABALLERO DORMIDO

GUSTAVO MARTÍN GARZO

La historia de Don Quijote  
contada por Dulcinea

Ilustraciones de PABLO AULADELL



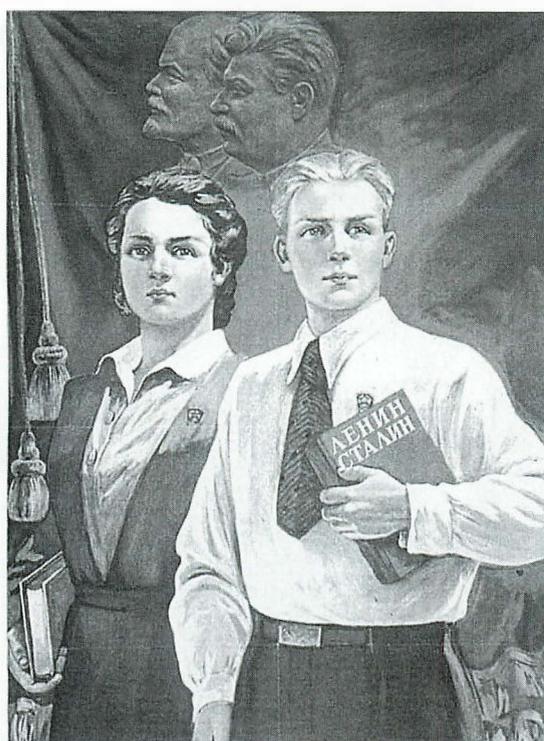
EDELVIVES

[www.edelvives.es](http://www.edelvives.es)

liar (imagen 17).

## ¿Qué libros se leen?

Esta breve revisión en torno a los usos y valores de la imagen del libro y la lectura quedaría incompleta sin hablar de los autores que se “leen” en el cartel soviético. John Reed es el primero. En un trabajo de 1925 dedicado a la promoción de la lectura, una campesina hojea un ejemplar de *Diez días que estremecieron al mundo*, la crónica del periodista norteamericano que describe los primeros días de la Revolución de Octubre. En este ejemplo, el interés de la propaganda no va más allá de resaltar la aportación de uno de los pocos extranjeros que fue testigo de la Revolución y que tomó partido por los bolcheviques. Muy distinta es la estrategia que se trasluce en los años treinta. La libertad artística que había desatado el período revolucionario fue abortada por el estalinismo, que veía con recelo la experimentación



**МОЛОДЫЕ СТРОИТЕЛИ КОММУНИЗМА  
ВПЕРЕД. К НОВЫМ УСПЕХАМ В ТРУДЕ И УЧЁБЕ**

Imagen 17



Imagen 16

vanguardista. El suicidio de Mayakovsky fue premonitorio. Poco después el partido impuso el ‘realismo socialista’ como estética oficial y comenzó la persecución implacable de los escritores díscolos. Algunos emprendieron el camino del exilio. Otros, sin tanta fortuna, acabaron en el *gulag* o frente al pelotón de ejecución. Mientras, el cartelismo contribuyó a exponer los modelos literarios y los autores de referencia del estalinismo. Por un lado, los clásicos de la novela realista del siglo XIX, con Gogol y Nekrasov a la cabeza; por el otro, el mejor exponente del realismo socialista y el referente literario más habitual en el cartel de esta época: Maxim Gorki.

## Bibliografía

- Les affiches de la Glasnost et de la Perestroika*. Moscú: Sovietski Khoudojnik; Flammarion. 131 p.
- Bonnell, Victoria E. *Iconography of power: soviet political posters under Lenin and Stalin*. Berkeley: University of California Press, 1997. 363 p.
- Diseño gráfico soviético: años 20*. Barcelona: Gustavo Gili, 1989. 144 p.
- Finková, Dagmar; Petrová, Sylva. *The militant poster: 1936-1985*. Prague: International Organization of Journalists, 1986. 145 p.
- Kukriniksi. *Po bragam mira! = Los enemigos del mundo*. Isdatelstbo: Moscú, 1982. 151 p.
- Rossiiia 20 vek: istoriia strany v plakate = Russia 20th century: history of the country in poster*. Moskva: Panorama, 1993. 239 p.
- Ukrainskii politichnii plakat = The Ukrainian political poster*. Kiev: Ukraine political literature publishers, 1981. 119 p.
- Utopia, ilusión y adaptación: arte soviético 1928-1945*. Valencia: IVAM; Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1996. 183 p. Catálogo de la exposición celebrada en el IVAM Centre Julio González entre abril y junio de 1996.
- White, Stephen. *The Bolshevnik poster*. London: Yale University Press, 1990. 152 p.